

¿Por qué inventamos el nombre de texto baba?

La expresión *texto baba* se inventó para dar cuenta de algo que queríamos producir... más que algo que queríamos producir, es un lugar desde el que pensamos. Y la palabra baba vino porque una vez estaba hablando con Pierre Fédida, analista de Lygia Clark -un psicoanalista muy interesante, muy interesado en la cuestión de los afectos- que dijo: las palabras son excreciones del cuerpo, son babas y poco a poco va a encontrar el ropaje con el que se van a presentar.

Las palabras tienen su contenido y el significado, que aprendemos con nuestra capacidad cognitiva -que está íntegramente estructurada en el lenguaje, en el repertorio cultural que tenemos- por lo que las palabras forman parte de una cartografía de representaciones, de significado. Pero las palabras están vivas en las inscripciones del cuerpo. ¿Qué cuerpo? Esta capacidad que tiene un cuerpo, que es muy diferente de su capacidad cognitiva, que es ser afectado por el cuerpo vivo del mundo. Una cosa es nuestra experiencia subjetiva como sujeto integrado en la cultura y demás; y otra cosa es nuestra capacidad subjetiva como ser vivo. La experiencia que hace la capacidad subjetiva como ser vivo, que es como el mundo (el cosmos y no sólo la tierra) que es un cuerpo inmenso hecho de fuerzas de todo tipo en diversas relaciones, afecta a nuestro cuerpo. Afecto que no es afecto de cariño, sino de ser afectado, de ser tocado, de ser perturbado, de ser contaminado. Y esto produce una experiencia que no tiene imagen, ni palabra, pero que crea otra forma de ver y sentir. Y es esta experiencia la que, en su tensión con todo nuestro campo de representaciones, significados, etc., es la que funciona como una alarma que obliga al deseo a actuar. El deseo entra en acción para dar cuerpo a esta experiencia de manera que participe en la realidad, en nuestras imágenes, etc. Y eso cambia, cambia el mapa allí. Entonces, esta experiencia, esta acción del deseo, es lo que es el pensamiento.

Así que el pensamiento tiene una función ética porque está al servicio de la vida para las exigencias de la vida y tiene una función cultural, porque produce algo nuevo que transforma la cartografía cultural del presente. El pensamiento tiene una función política, porque a través de esta experiencia (y del pensamiento de qué hacer con esta experiencia) que creamos opciones y creamos lo necesario para que la vida individual y social vuelva a respirar, vuelva a latir.

Y nuestro texto babeante es un ejercicio de conquista de esta capacidad de reconexión con lo que yo llamo el saber del cuerpo, capacidad de la que nosotros, los cara-pálidas, estamos destituidos, lo que es una de las características fundamentales de la subjetividad en la cultura moderna-occidental-colonial-capitalista-burguesa, etc. etc., incluso en la subjetividad

de izquierdas. La izquierda es lo mejor que tenemos la democracia burguesa que tiene como objetivo una mejor distribución de las riquezas materiales e inmateriales.

En nuestra tradición de la cara pálida, el pensamiento, por el contrario (ya que estamos desconectados de esto), sirve para apaciguarnos de las turbulencias que nos trae esta experiencia y del miedo que nos queda a desmoronarnos, de desagregarnos, a que el mundo se caiga, a que el mundo se acabe. Porque como no tenemos esa otra capacidad, sólo contamos con la capacidad cognitiva, el mundo que es como es, parece ser “EL mundo” y no este mundo. Entonces, cuando esto se desestabiliza por estas nuevas experiencias, esta subjetividad reducida al sujeto se aterroriza.

Y en el pensamiento académico, ¿cómo se traduce? Creo algo, una especie de alucinación de plenitud, de verdad, que tranquiliza. ¿Cuál es la consecuencia de esto? ¡Esto es muy grave! Desde el punto de vista ético, estás interrumpiendo un proceso de creación vital que es absolutamente necesario para que la vida esté bien, el vivir bien indígena (que ahora está de moda, entró en este sentido de la perspectiva de los que están desconectados). Por tanto, desde el punto de vista ético es una interrupción del proceso vital; desde el punto de vista político es una conservación del statu quo; también desde el punto de vista cultural, es el mantenimiento del campo de las representaciones.

La idea es que lo practiquemos juntos: nosotros, los alumnos, porque yo también... porque no es que los profesores ya lo saben. Esta es la lucha de toda la vida. Y lo que es una vida real... es cuando estás todo el tiempo, desde el principio hasta el final, cada vez conquistando más posibilidades para darle espacio. Así que nuestro objetivo es compartir un ejercicio de reflexión de esta manera para que podamos avanzar juntos. Nuestros seminarios invitan a la gente a presentar lo que están pensando en esta forma del texto baba, y al mismo tiempo los grupos de trabajo trabajarán en él y avanzarán juntos.

Producción del texto de baba

¿Cómo se produce el texto de baba? ¿Cómo son las consignas?

Primero te pones en contacto con lo que más te preocupa, sabes que está en tu cuerpo, es una experiencia que estás teniendo o acabas de tener, una experiencia que es real, y que no tienes palabras, ni imágenes... entonces el texto de baba es tratar de encontrar las palabras para decir, y te pedimos que escribas un solo párrafo, es más fácil que escribir mucho para darle un nombre a esta inquietud, ¿no?

Esta inquietud que es la experiencia del mundo como ser vivo, o la forma en que el mundo como cuerpo vivo nos afecta, crea nuevas experiencias, nuevas formas de ver y sentir que no tienen palabras, ni gestos, ni imágenes. Así que el ejercicio del pensamiento consiste en encontrar esas palabras.

Y un consejo que damos es: si empiezas a aferrarte a las palabras de los autores que amamos -...a los que amamos porque justamente encontramos esa resonancia ahí, no se trata de imitar sus ideas sino que las encontramos porque el autor está haciendo ese esfuerzo y eso nos fortalece- cuando esa palabra llega, tienes que ver qué experiencia estás nombrando con esa palabra. A veces pones una palabra de un autor y cuando vas a escribir te salen dos palabras, dos frases, un párrafo, un libro a veces... Así que este es el esfuerzo...

Y también pedimos que busquen un autor en el que encuentren una resonancia: no que esté pensando lo que tú quieres pensar, un autor que está en este empeño y que sus palabras están vivas porque son portadoras de esta experiencia. Porque la palabra no es sólo el significado, es decir, lo que desciframos con nuestra capacidad cognitiva. Las palabras están vivas porque son portadoras de experiencias vivas. Así que cuando sentimos que esto está pulsando ahí, nos sentimos acompañados, pero no para imitar: nos sentimos acompañados para hacer nuestro propio camino, nuestro propio proceso, nuestra propia creación. Así que encontramos un párrafo de alguien -o puede ser un pequeño fragmento de película- donde sentimos que estamos. Y eso es todo. Porque cuanto más concisos seamos, más tendremos que luchar por estar solos en estas palabras para que no se nos escapen. Porque entonces el grupo de trabajo ayudará a todos a ver eso, a desarrollarlo, a ver por dónde se escapó. Porque en general, como decía, se escapa porque si el superyó académico se hunde, *soy un estúpido, cómo voy a hablar con mis palabras, tengo que hablar con las palabras de Foucault, de Deleuze, de Marx* -lo que sea, depende de mi repertorio- porque si no voy a estar mal visto. Seguirán diciendo: ¡eso es subjetivo! Porque como el cara pálida está acostumbrado a utilizar sólo una parte de la experiencia subjetiva, que es el sujeto con su capacidad cognitiva, con su voluntad, con su conciencia, totalmente estructurada en el mapa cultural, solemos pensar que todo lo que habla desde la experiencia subjetiva es el sujeto, pero no lo es. Precisamente nuestro esfuerzo por conquistar esa otra experiencia de subjetividad es esencial para asumir, para responsabilizarnos de la vida... porque no hay otra en el cielo. Porque esta responsabilidad es nuestra.

Referencia

Suely Rolnik e o texto baba. Seminário Novos Povoamentos, 2016. Video disponible en : <https://vimeo.com/175939186>